



Cuadernillo 5

Identidades, genealogías y genogramas
de las Comunidades de Aprendizaje.

Irma Estela Aguirre Pérez
Susana Mejía Flores



Presentación	5
<i>Ofelia Pastrana Moreno</i>	
I. Trascendencia y emergencia de las identidades, en nuestras historias	9
<i>Irma Estela Aguirre Pérez, Susana Mejía Flores</i>	
II. Psicohistoria, genogramas y genealogías feministas	17
<i>Irma Estela Aguirre Pérez, Carmen Magallón Cervantes y Susana Mejía Flores</i>	
III. Genealogías y genogramas de las Comunidades de Aprendizaje Locales	29

Coordinación, redacción y textos:

Irma Estela Aguirre Pérez

Susana Mejía Flores

La ECBT cuenta con el apoyo de la **Fundación Interamericana** para la realización de esta publicación.

Esta publicación se termino de imprimir en:

Agosto de 2022, Querétaro, Querétaro.

Presentación

Con mucho gusto y cariño, les presento el Quinto Cuadernillo que acompaña la Especialidad en cultura de buen trato y bienestar de Comaletzin. En esta ocasión estamos integrando textos relacionados con nuestras identidades diversas con el objetivo de que puedan apuntalar y fortalecer a las Comunidades de Aprendizaje Local, CAL.

Está integrado por tres artículos, en un primer artículo Irma y Susana nos plantean la importancia trascendental en estos tiempos que tienes diversas y múltiples identidades que atraviesas nuestras historias personales, en un contexto patriarcal y capitalista, todas las mujeres nos vemos reflejadas de diversas formas en estos contextos, en los que cuesta trabajo auto nombrarnos, auto definirnos, pues navegamos a contra corriente cuando proponemos procesos de empoderamiento, autonomía y autocuidado, lenguaje opuesto a lo que de manera cotidiana escuchamos. A pesar de ello, las mujeres ya sea en el campo o en la ciudad, hemos apostado a construir nuestras identidades de la mano de la defensa de nuestro territorio, escuchando los valores, las cosmovisiones de las que vivieron antes que nosotras, redefiniéndonos en plural, hablamos de «las mujeres» no de la mujer en singular, nos comparten en su texto las compañeras. Escuchando lo que al oído nos susurran nuestras ancestras, recuperado sus narrativas e historias de vida, como las fueron entretejiendo con la vida cotidiana comunitaria.

En un segundo texto, Carmen, Irma Estela y Susana nos comparten una herramienta muy poderosa, que contribuye a la comprensión de nuestros entendimientos, de nuestras culturas, de nuestras infancias y que contribuye y se extiende de manera poderosa hasta nuestros territorios, la psicohistoria. Poniendo en el centro la psicohistoria podemos reflexionar sobre las diversas violencias que hemos vivido, desnaturalizándola. Nos proponen las reflexiones de Lloydde Mause, fundador de la Asociación internacional de Psicohistoria, que se enlaza con el enfoque terapéutico de las Constelaciones Familiares. Por otro lado, nos proponen con un enfoque más feminista el tema de las genealogías, que desde la politización del cuerpo, promueve y genera información sobre los conocimientos colectivos, la recuperación de saberes, así como la construcción y desconstrucción de las identidades de género. Estas genealogías son críticas, propositivas y decoloniales, poniendo en el centro la autonomía y la auto determinación de las mujeres, develando así los artilugios del poder patriarcal. Nos proponen una guía de preguntas para reflexionar en nuestras CAL, para desconstruir ese poder patriarcal y construir nuevos poderes, hacia el buen trato.

Además, nos proponen en el apartado de «genograma familiar y comunitario» un trabajo muy interesante para plasmar como nuestras genealogías familiares y comunitarias, tienen mucha relación con nuestro presente, podremos comprender de dónde nos vienen algunas actitudes o costumbres; es una herramienta muy importante para ubicarnos en el aquí y el ahora a partir del pasado, darnos cuenta como nos influye en lo personal y en lo comunitario. Es una invitación a profundizar en estos temas, de bastante trascendencia e importancia, para transitar por

caminos nuevos contruidos en colectivo, con conocimiento del pasado ubicándonos en el presente, con amor y agradecimiento a las y los que vinieron antes, para allanarnos el camino, recomendando que los pongamos en práctica con mucho respeto y comprensión, sin tomar partida.

Ofelia Pastrana Moreno

I. Trascendencia y emergencia de las identidades en nuestras historias.

Irma Estela Aguirre
Susana Mejía Flores

Julio de 2022

«No venimos a aprender algo que ya existe,
sino a construir entre todas nuevas formas de hacer»

Gloria A. Carmona, Comaletzin.

La identidad es la percepción y expresión que tenemos las personas de nuestra propia individualidad, la creamos de nuestras historias, de nuestra biografía, características físicas, grupo social al que pertenecemos, cultura y más rasgos que pueden distinguirnos de otros/as; surge, sobre todo, con nuestras relaciones, porque nos definimos en relación con otros u otras, nos definimos por la otredad. Por ejemplo, nos podemos autodenominar mujeres, jóvenes, defensoras, cuidadoras, educadoras... estas características que nos atribuimos hacen nuestra identidad en relación con el otro o los otros: mujer en relación con hombre, joven en relación con vieja, defensoras en relación con quienes amenazan o en relación con nuestras motivaciones, y así, sucesivamente.

En este mundo patriarcal y colonialista, la otredad somos las mujeres, los pueblos indígenas; hasta hace unas décadas las mujeres fuimos narradas, descritas, explicadas por los hombres, como lo otro, ese ser que definieron sensible, como opuesto a inteligente, emocional como opuesto a racional, ese ser del que hablan y escriben filósofos, pedagogos, legistas, doctores, otros. De la misma forma, las culturas indígenas fueron narradas, explicadas, calificadas, durante centenas de años, por las voces de los colonizadores, los conquistadores.

Fuimos invisibilizadas/os como sujetos de conocimiento, las voces de las mujeres y de los pueblos acalladas, sus historias opacadas.

Autodefinirnos, nombrar-nos con nuestras propias palabras, re-conocer nuestras historias, quiénes somos, quiénes queremos ser, es darnos la identidad que queremos, no la que nos imponen los discursos patriarcales, los discursos hegemónicos, colonizadores; nombrarnos, recrear nuestras identidades es un acto de autonomía, de fortalecimiento y hasta de sanación, porque, como dice Martha Mercado (Mercado, 2022), las subjetividades/identidades son producidas por dispositivos de poder que son siempre históricos y contextuales.

¿Quién soy?, ¿Quiénes somos? son preguntas inquietantes que nos pueden movilizar, incluso sanar-nos, fortalecer-nos. Por ahí empieza el autocuidado y el cuidado, por el reconocimiento personal y colectivo de nuestras identidades, visibilizando el entramado que nos sostienen. Identidades, en plural, porque somos seres sociales que nos definimos en relación con, y somos seres cambiantes, nos definimos según nuestros tiempos, edades, sueños, recuerdos. Nuestras identidades están hecha de muchas voces, no somos seres «encapsulados», decimos en las prácticas narrativas, nuestras vidas están unidas a las de otros y otras alrededor.

Las mujeres rurales y/o indígenas construimos nuestras identidades en una relación estrecha con nuestros territorios, con nuestras culturas. Si bien bajo el patriarcado y el colonialismo siempre nos han relegado y colocado en un lugar de sumisión, de minorización, las cuidadoras, las defensoras, las educadoras,

hemos encontrado espacios para manifestar nuestras inconformidades y/o para representar nuestros sueños, en nuestros proyectos, en nuestros huertos, en la defensa de las mujeres maltratadas, en su cuidado y en nuestro autocuidado, hemos construido lo que Foucault llama heterotopías, espacios de impugnación en los que nos oponemos a las jerarquías naturalizadas, al «deber ser», a los esencialismos, en los que construimos «el nosotras» en base a nuestros sueños, a nuestras demandas concretas y a nuestras luchas.

Cabe señalar que las mujeres rurales y sobre todo indígenas construimos nuestras identidades también en base a las cosmovisiones de nuestros pueblos, también somos diversas y nos diferenciamos de otras mujeres de otras latitudes o de otros espacios geográficos, de otras culturas, por eso las feministas descoloniales hablamos de una multiplicidad de formas de ser mujeres, hablamos de las mujeres en plural y nos oponemos al término «mujer» que intenta homogenizar-nos dentro de una forma también colonialista, del ser mujer.

Los espacios donde se desarrolla la vida también influyen en la formación de las identidades. Los valores, tradiciones y símbolos con los que crecemos hacen nuestra identidad cultural, y ésta funciona como cohesionador de nuestros pueblos y territorios, nos da sentido de pertenencia. Estos espacios son heterogéneos, según Michel Foucault están hechos de relaciones y emplazamientos, de lugares configurados socialmente que obedecen a las lógicas de *inclusión*, *exclusión* a los que llama *heterotopías*, espacios singulares dentro de los espacios sociales, que funcionan como una especie de impugnación dando lugar a geografías fragmentadas y jerarquizadas en las

que habitamos. Para reconocer estos espacios pensemos en los lugares donde se reúnen los y las jóvenes en nuestras comunidades, donde se reúnen los y las diferentes. Esto nos permite mayor comprensión de la heterogeneidad de los espacios y constatar la existencia de lugares diseñados principalmente para acoger diversas identidades, porque operan como espacios de la diversidad, dando lugar a la «inclusión por exclusión». Se habla ahora de identidades transterritoriales como es el caso de poblaciones que emigraron de sus lugares de origen desde varias generaciones atrás y crearon espacios propios en sus nuevos territorios: las comunidades mexicanas en Los Ángeles California, la población triqui en la Ciudad de México, las comunidades mixtecas Baja California.

La construcción de nuestras identidades está en íntima relación con nuestros territorios, es lo que nos ha llevado a muchas mujeres a reproducirlos a recrearlos, a la lucha por su defensa de diferentes maneras. En esa liga con nuestros territorios se encuentran si los aspectos, físico, ambientales, por supuesto los elementos culturales, las representaciones sociales pero también algo muy poderoso que es la relación con nuestros ancestros, representando la herencia de nuestros antepasados, convirtiéndolos en lugar de memoria y de referente obligado de identificación y encuentro. Poner la mirada en nuestros territorios, en sus historias, reescribirlas para encontrar las historias invisibilizadas, las minimizadas, las de las resistencias y resiliencias, es reconfigurar nuestras identidades, optar por las identidades preferidas. Traer otras voces, escuchar otras historias con herramientas como la psicohistoria, la narrativa y la genealogía feminista.

Es de vital importancia reconocer nuestras genealogías, lo que nuestros antepasados nos han legado, bien para fortalecer sus enseñanzas que nos llevan a revitalizar nuestros territorios y nuestras relaciones, bien para transformarlas a partir del reconocimiento del maltrato que tanto nos afectan como mujeres y tienen efectos perversos en nuestros territorios, «disminuir el peso de aquellas voces abusivas o problemáticas en nuestras vidas o en la vida de las comunidades o grupos y abrir espacio para poder describir de manera detallada versiones preferidas de identidad» (narrativas, 2017). Es preciso reconocer la matriz milenaria que ha ido forjando la construcción social de nuestros pueblos y la institucionalización de las prácticas, valores y saberes ancestrales que han permitido conservar nuestra memoria a pesar de toda la agresión hecha desde la modernidad a nuestras formas de vida. Necesitamos escapar de la creciente individualización y fragmentación que destruye los tejidos comunitarios, crear algo que quizá aún no existe, pero si podemos imaginar.

Bibliografía

- Jiménez Pelcastre, Araceli, «Los espacios geográficos y la construcción de las identidades.» En *Identidades en contexto: teorías, métodos y análisis de casos.* (2020), Galicia Gordillo, Ma. Angélica, Pizarro Hernández, Karina, Romero Ugalde, Maricruz. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- Maestría en prácticas narrativas en la educación y el trabajo comunitario, Guía de autoestudio, Generación 2017–2019, Colectivo de prácticas narrativas. Mód. 5 La identidad como logro colectivo: re–membranza y testigos externos.
- Mercado González, Martha, *Diálogos feministas actuales*, Mimeo para plática en CESDER, Junio 25, 2022.

II. Psicohistoria, genogramas y genealogías feministas.

*Irma Estela Aguirre Pérez
Carmen Magallón Cervantes
Susana Mejía Flores*

Para la especialidad en Cultura del Buen Trato
Marzo de 2022

La psicohistoria es una herramienta que puede contribuir al entendimiento del comportamiento humano, y como cada persona es condicionada por la cultura de su entorno familiar y comunitario, principalmente durante la infancia, y de qué forma esto puede tener repercusiones a niveles más amplios como el territorio que habitamos. Si bien ésta ha tenido una aplicación principalmente terapéutica y a nivel familiar, Comaletzin junto con la generación de la ECBT 2020–2023, estamos intentado aplicarla en ese nivel y ampliarla al ámbito comunitario y organizativo de nuestras colectivas, rebasando el vínculo familiar consanguíneo y extendiendo el entendimiento a las familias elegidas, a organizaciones y colectivos como las CAL.

La psicohistoria permite investigar sobre el maltrato y la violencia con elementos históricos, es decir, en cómo la historia de los individuos, de las familias o incluso de las comunidades tiene influencia en sus comportamientos. Se dice que existen familias donde, por generaciones, hay violencia, y los niños aprenden a relacionarse de manera violenta y lo consideran «natural» (Ortiz Monasterio, 2006)¹. Esta naturalización de la violencia desde el enfoque de la terapia sistémica transgeneracional está relacionada con las lealtades inconscientes e invisibles y con el amor ciego a los miembros de la familia de origen.

¹ Todo el contenido de psicohistoria está basado en las notas de la conferencia de Gabriela Ortiz Monasterio, tomadas por nuestra compañera Comaletzin, Carmen Magallón Cervantes.

Lloydde Mause, fundador de la Asociación Internacional de Psicohistoria, afirma que el maltrato infantil determina la psicología colectiva y la vida de los seres humanos en sociedad, desde las dinámicas familiares, hasta las estructuras y relaciones sociales, incluyendo la política y la economía; que la guerra y las crisis son resultado del maltrato infantil y no de la economía, que las crisis no son motivadas solamente por el comportamiento de los mercados económicos, sino que son reacciones profundamente viscerales que responden a patrones emocionales no resueltos a nivel colectivo. Estos patrones se pueden transmitir durante generaciones, a menos que se rompa la cadena al hacer conciencia del problema. Esta visión se enlaza con el enfoque terapéutico de las Constelaciones Familiares (CF) que permiten, con su método fenomenológico, sacar a la luz el inconsciente colectivo, las exclusiones familiares, las injusticias cometidas y deudas del sistema familiar en una o varias generaciones.

Esta herramienta, sin embargo, puede ser cuestionada y adaptada desde el pensamiento feminista, particularmente desde las genealogías feministas, que se distancian de la tendencia a identificar líneas de parentesco, y por el contrario hacen de la investigación genealógica «una forma de historia que da cuenta, por un lado, de la constitución de los saberes y de los discursos, y por otro, de la constitución de un cuerpo, de un sujeto en la trama sociohistórica».

Genealogías

Este método fue impulsado a principios del siglo pasado por el antropólogo y psicólogo William Halse Rivers (aunque ya existían trabajos anteriores), quien, con una mirada desde occidente, teorizó sobre este método y orientó su trabajo de campo a la identificación de los sistemas de parentesco en comunidades ubicadas al sur de la India con el fin de entender su estructura social. Pero estos estudios no problematizaron el papel de las mujeres en la cultura, legitimaban el lugar de poder adjudicado a los varones y adaptaban las estructuras familiares a la limitada visión del observador «civilizado».

Las genealogías siguen siendo utilizadas en la antropología y los estudios de familia, en los que se elaboran esquemas denominados genogramas, que permiten seguir un hilo transgeneracional para indagar la dis/funcionalidad familiar; estudios en los que falta el análisis crítico sobre la condición de las mujeres y en los que con dificultad se incorpora la perspectiva de género para problematizar a la familia como instrumento que perpetua la sujeción de las mujeres.

Por otro lado, el uso del método genealógico tomó un nuevo rumbo con la propuesta de Michel Foucault, quien propuso la genealogía deconstructiva como la historización de las prácticas discursivas. Con él, la genealogía se convierte en método de desmitificación histórica que contribuye a la comprensión del presente como devenires discontinuos, permanencias y emergencias en un proceso de generación de interpretaciones y discursos (Restrepo, 2016). Con esta herramienta se puede desnaturalizar el presente y la historia, dependiendo de cómo

se conciba y narre. Cabe señalar que también existen coincidencias con la metodología de las prácticas narrativas, desarrollada por Michel White, del que hemos retomado algunos elementos en la ECBT. Para Foucault la genealogía en la articulación del cuerpo y de la historia. (Restrepo, 2016, pág. 6).

Genealogías feministas.

Justo en la politización de la corporeidad es que el feminismo encuentra en las genealogías una herramienta poderosa para la generación de conocimiento colectivo, la recuperación de saberes y la deconstrucción y construcción de la subjetividad e identidad de género. Las feministas de los años setenta de alguna manera practicamos la genealogía en lo que llamamos los grupos de autoconciencia.

La genealogía feminista «... convoca a volver a los orígenes (...) a partir de los vínculos entre mujeres lo que implica el rescate de la presencia de ellas en la historia, (...) así como la deconstrucción de las relaciones entre las mujeres y la reconciliación con la madre simbólica.» (Restrepo, 2016, pág. 9). En consonancia con la propuesta que apoyamos desde las CAL para la construcción de «un nosotras» sustentado en la sororidad, en el proceso de lucha por los derechos y libertades de las mujeres, las genealogías feministas se están aplicando así desde diferentes contextos al europeo.

Así pues, las genealogías feministas son críticas, propositivas y decoloniales. M. Jacqui Alexander, escritora, profesora y activista lesbiana afrocaribeña, y Chandra Talpade Mohanty,

profesora en estudios de género y de la mujer, decana de Humanidades en la Universidad de Siracusa y teórica del feminismo poscolonial y transnacional, reivindican la construcción de genealogías que ponen en el centro la autonomía de las mujeres y la autodeterminación. Esta metodología nos liga a la necesidad de historizar nuestra presencia en las luchas del pasado y en las demandas de las mujeres excluidas en razón de su ubicación geopolítica. Nos invita a hacer un análisis del presente mirando al pasado para encontrar las trayectorias de las luchas de las mujeres, inmersas en las cuestiones centrales para el feminismo como lo son la tensión entre lo público y lo privado, lo personal y lo político, entre la exigencia de la igualdad y la diferencia sexual.

La intención de la genealogía feminista no es replicar la lógica de las genealogías patriarcales, reemplazando al pater familias por la figura de las mujeres. Más bien se apela a la autorización entre mujeres, a la resignificación de la relación entre nosotras, al amor entre nosotras, con lo cual inevitablemente se erosiona la idea tradicional de la familia como institución fundamental de la cultura patriarcal; argumentando que, para una mujer en su familia, el momento más fuerte y significativo, en el que se juega actualmente su identidad y libertad, está constituido por la relación genealógica con la propia madre o con la hija, y sin duda también, en la relación con las hermanas elegidas, en interacción y construcción permanente del cuerpo social en las relaciones intra-género.

Mediante el ejercicio de ubicación espaciotemporal de las otras que no vivieron nuestro presente, la genealogía feminista devela los artilugios del poder patriarcal. Quienes la están poniendo

en práctica afirman que supera la heteroasignación como norma, sin poner en riesgo la identificación de las mujeres como sujetas de derechos.

Las genealogías feministas del Sur, también nos invitan a mirar nuestras propias diversidades como mujeres, haciéndose necesario reconocer que las relaciones entre nosotras se encuentran tensadas por las lenguas, la ubicación, la racialización, y los asuntos de clase. Las feministas de Abya Yala dicen desde sí sus experiencias, ponen palabra por sí mismas, se resisten a ser habladas, las feministas afrodescendientes ubican sus experiencias en las coordenadas históricas de la colonización y la esclavización de sus ancestras (Curiel, Ochy, 2003; Cabnal, Lorena, 2014).

Las genealogías nos posicionan como sujetas de conocimiento, de discurso, se integran al compromiso político de transformación social que hemos planteado históricamente las feministas, haciendo lo personal político, encontrando lo común, politizando el cuerpo como parte de la acción feminista. La recuperación de la propia historia de opresión por un colectivo permitirá que las generaciones futuras conozcan su pasado real para que el futuro sea sin la negación de nosotras/os/es mismas, y si con la reafirmación de la identidad que queremos.

Por todo lo anterior, las Comaletzin consideramos de utilidad retomar en la ECBT, de manera crítica y creativa el enfoque de la psicohistoria, el genograma y las genealogía, como herramientas conceptuales y operativas que nos permitan nutrir de manera estratégica el feminismo comunitario, corriente decolonial, en el que nos ubicamos por la defensa de los derechos

individuales y colectivos; recuperar y desarrollar poderes y conocimientos inspirados en los saberes ancestrales de las mujeres que nos anteceden como movimientos social. Específicamente en las CAL nos proponemos deconstruir y hacer grietas a las estructura y modos de vida patriarcal, construyendo verdades y caminos hacia la sororidad, autonomía y buen trato para todas, todos, todes.

Preguntas guía

1. ¿Qué es la psicohistoria?
2. ¿Cómo se manifiesta la psicohistoria en la violencia intrafamiliar?
3. ¿Que son las genealogías?
4. ¿Qué nos puede enseñar la psicohistoria y las genealogías de mal y el buen trato, y de las violencias estructurales?

Genogramas

Los genogramas comunmente se han usado para ayudar a identificar las líneas de conflicto en el nivel familiar, en esta Especialidad incursionaremos en el ámbito comunitario con esta herramienta. La intención es contribuir a tomar conciencia de que lo que somos y hacemos no es casualidad, que muchas de nuestras acciones son para compensar o llenar vacíos. Los genogramas y la psicohistoria son útiles para darnos cuenta de

cómo estamos, qué pasos estamos siguiendo, donde están las buenas o malas relaciones, y lo que necesitamos o queremos cambiar. Quiénes estamos siendo y quiénes queremos ser, es decir para migrar de las identidades impuestas a las identidades preferidas.

En las comunidades como en las familias hay muchas historias, nudos, enredos, experiencias traumáticas, a veces poco claras... también hay buenas historias, de resistencia, transformación o resiliencia. Con las preguntas del siguiente cuadro podremos conocerlas más extensamente, y darles el propio significado a través de las conversaciones que se generan con ellas, hacernos sujetas/os de otras historias.

ÁMBITO FAMILAR	ÁMBITO COMUNITARIO
¿Recordamos algún evento traumático en nuestra familia (violencia, abuso, muerte prematura, algo secreto...)?, ¿historias de resistencia, de lucha, de cambios buenos para las mujeres?	¿Recordamos algún evento traumático en nuestra comunidad (violencias, desastres ambientales...)?, ¿historias de resistencia, de lucha o de cambios para la comunidad?
¿Cómo nos ha impactado esa historia a nivel personal y familiar?, ¿qué efectos ha tenido? ¿Cómo fue?, ¿Cuándo?, ¿Quiénes fueron los protagonistas?...	¿Cómo nos han impactado esas historias a nivel familiar y comunitario?, ¿qué efectos han tenido?, ¿Cómo fue?, ¿Cuándo?, ¿Quiénes fueron los protagonistas?...

... ¿Cómo actuó cada uno/a?, ¿es una historia que se repite del pasado?, ¿se está repitiendo ahora?	... ¿Cómo actuaron?, ¿es una historia que se repite del pasado?, ¿se está repitiendo ahora?
¿Se resolvió el problema? ¿sí, no, más o menos?, ¿cómo fue?	¿Se resolvió el problema? ¿sí, no, más o menos?, ¿cómo fue?
¿Qué opinas de eso?, ¿está bien para ti o no tanto?, ¿por qué?	¿Qué opinan de eso?, ¿está bien para ustedes o no tanto?, ¿por qué?
¿A qué te invita esto?, ¿Qué acciones puedes tomar a nivel personal?, ¿a nivel familiar?	¿A qué las convoca esto?, ¿Qué se está haciendo con eso?, ¿qué más se puede hacer en la comunidad?, ¿en el territorio?

Las narrativas que resulten de la conversación generada por con estas preguntas se documentan de manera escrita o a través de dibujos, puede ser un esquema con símbolos y señales que reflejen los roles, las relaciones, los efectos, las resistencias, los cambios; o un árbol con raíces como causas, el tronco como el problema o la resistencia, ramas y frutos como personas, relaciones, efectos. Puede ser un paisaje con símbolos o señales, lo importante es expresar nuestras historias para ubicar-nos en ellas y vislumbrar otras historias, las preferidas, las que deseamos.

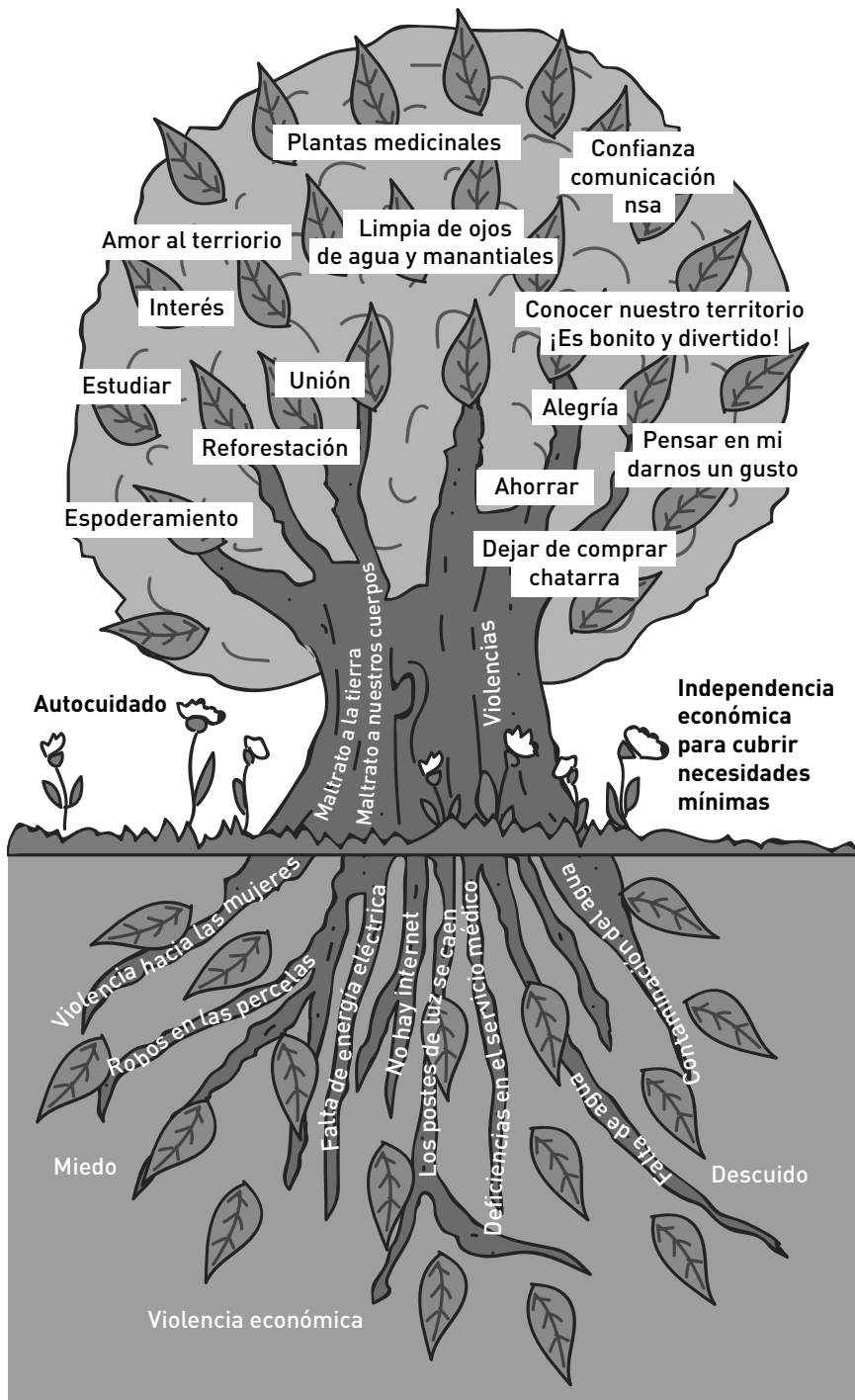
Bibliografía

- Ciriza, Alejandra (2015). Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones
- MILLCAYAC – Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. II / n° 3 / 2015. ISSN: 2362-616x. (pp. 83–104)
- Ortiz, G. (2006). Psicohistoria. Resumen de Magallón, C. mimeo. Morelia, Mich.
- Restrepo, A. (2016). La genealogía como método de investigación feminista. Ciencia tecnología y género., 19 pp.

III. Genealogías y genogramas de las Comunidades de Aprendizaje Locales.

El redescubrimiento del método de las genealogías para las Comaletzin ha sido la confirmación de nuestra trayectoria feminista, y en la ECBT la hemos puesto a servicio de promotoras y defensoras de los derechos de las mujeres rurales y campesinas que conocen la importancia de rescatar las historias de sus pueblos, familias y comunidades, con sus propias palabras.

Coinspiradoras y cuidanderas han escuchado esas historias, esos discursos para recrear nuevas historias, nuevas identidades, diferentes, resistentes, resilientes, de ellas hemos retomado algunos ejemplos en el árbol, y más abajo damos otros ejemplos de algunas de las CAL que han sido impulsadas por la ECBT.



El genograma facilitado por *Maribel Pérez Hernández* en la CAL, Yip Cotantic (Fuerza de nuestros corazones en tzeltal), en Chilón, Chiapas, representa algo de la vida de las mujeres, la lucha diaria para que sean reconocidas y respetadas en su dignidad y el que siempre hay mujeres solidarias, quienes quieren luchar en contracorriente contra todo un sistema..



Claudia Velasquez en Tenosique, Tabasco, representa la fuerza sutil que les dió el ejercicio colectivo para transitar de Comunidad de Aprendizaje Local a Comunidad de Aprendizaje Regional en la defensa del territorio con una historia preferida de alimentación sana, ambiente sano, organización, justicia y reconocimiento.

